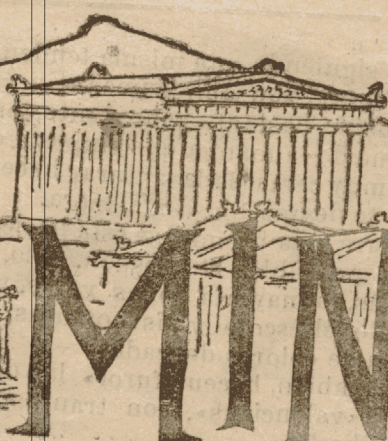




MINERVA

Semanario Científico Literario y de información

Redacción y Administración,
Castellanos, 1

Suscripción mensual: 30 céntimos
Número suelto: 10 »

Año I



Valdepeñas 5 de Marzo de 1914



Núm. 5

Mascarada

Al llegar estos días de alegría y bullicio para la gente joven y hasta para los que sin serlo supieron divertir la vida proporcionando solaz esparcimiento á sus espíritus arto cansados de ver dominar como tirano cruel por el camino de esta existencia pobre y ruin á la hipocresía y á la infamia; todos tratan de buscar á la mascarita que con sus bromas les diga la verdad.

Durante el resto del año la humanidad tapa su cara con el negro y triste antifaz que les sugieren sus pobres inteligencias y sus no menos ruines pasiones.

Por eso nada de extraño tiene que nos sea difícilísimo poder conocer á las personas, por muy grande que sea nuestra amistad con ellas, fuera de estos días de Carnaval.

Ya lo dijo un poeta contemporáneo.

Carnaval de la vida
Mundano infierno
¿A qué fijarte plazo
Si eres eterno?

Ignoro quien fué el que bautizó al carnaval de loco mas creo que al hacerlo obró con él tan injustamente como benévolo estuvo al calificar de cuerdas á las demás fiestas.

¿Por qué te llamó loco cuando tienes la virtud por lo menos de hacer consciente á la humanidad? Mas tal vez podremos encontrar la razón de su injusticia en la locura de tu propio censor y juez. ¡Todos los locos creen en todo menos en su locura...!

En toda locura solo existen giros de una gran pasión, pero jamás se encuentra vestida de encajes delicados, ni sedas suntuosas, ni de exaltaciones ideales y mucho menos de acciones nobles...

Solo la juventud poco ducha en desengaños, ignorante de las maldades é hipocresías que encierra la naturaleza humana trata de buscar en vano, durante estos días un afecto sincero, un sentimiento puro y no tilda engañosos á los disfraces. Por eso solo ella siente deseos de reir y bailar, sin acordarse de lo que el destino pueda tenerles reservados para el mañana.

JUAN M. M. DE AZCORTÍA.

Al volar de la pluma

(Impresiones del Carnaval)

¿Visteis? El Pierrot que pasa, llorando impreso en su cara redonda y blanca como la luna, un rictus amargo de desencanto y de dolor. El nos habla de ilusiones muertas; de páginas de amor rotos al zarpazo cruel del olvido.

Colombina le engañó. Sueños de grandezas tenía su cabecita rubia y loca y un día negro y aciago del Invierno, sus labios besaron asqueados de tener dueña tan voluble, el rostro ajado de un viejo en cuyos bolsillos tintineaba alegre el oro y en cuyas manos huesudas refulgían orgullosos de su bolsillo, los diamantes.

¡Pobre Pierrot! Lloro su tragedia y sus lágrimas cristalinas al correr por sus mejillas, se amasan en el albayalde abriendo surcos en su rostro que le dan un aspecto grotesco, risible.

Mientras tanto, Colombina triunfa, Colombina rie al morder sus dientes menudos y blancos como gotas de leche, la chata copa del Champagne, al prodigar sus besos hipócritos y mercenarios, al amante del momento. Al viejo substituyó un joven; luego otro. ¿Qué unos tiene que estrechar entre sus brazos á un arrogante

getlmán que á un viejo degenerado, si á ninguno de los dos se ama? Pero en cambio de su sacrificio, va de victoria en victoria; á los harapos de antaño substituyeron regias vestiduras; su cuello blanco que besara enloquecido tantas veces. Pierrot; rodeado se halla de las gruesas perlas de un collar; entre su pelo rubio, como gotas de rocío envueltas en rayos de sol, brillan los ricos diamantes de una diadema. Aspecto de reina tiene la que antes pasa humilde amante de un payaso.

* *

¿Oís? Son los alegres cascabeles de Arlequín que se mofan del dolor de Pierrot, de la tristeza que en nuestras almas buenas, puso su gesto de amargura. Y es que Arlequin representa lo cómico ante lo trágico; lo burlesco y lo grave. Ríen sus cascabeles de bufon, al moverse su cuerpo contrahecho; rie en mueca horrible su rostro socarrón y feo...

Pierrot llora; Colombina triunfa, Arlequin se burla de los dos.

Ante ellos Momo pasea su figura desmedrada y ridícula. El Carnaval que es farsa de la farsa de la vida, alegre por fuera, desfila ante los ojos atónitos de la muchedumbre.

Colombina y Pierrot fingen amores y desengaños, Arlequines de la ocasión, se rien de la seriedad de sus almas, reflejadas en sus rostros juveniles. *Prelas diablos*, todos los muñecos del guignol carnavalesco, pasan alegres, falseando acaso la única verdad de su vida.

La multitud burguesa y bonachona los sigue mirando asombrados, como si quisiera llevarse en su alma triste, toda la alegría que expresan sus rostros...

En medio de mil ruidos; entre la gritería confusa y desemeñada se oye un chasquido; parece como si una